

CORDILLERAS, DESIERTOS Y CIÉNAGAS.
UN HOMENAJE BIOBIBLIOGRÁFICO
A W.V.O. QUINE (1908–2000)*

JOSÉ MIGUEL ESTEBAN

Departamento de Filosofía
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
cloquell@buzon.uaem.mx

El 25 de diciembre de 2000 falleció Willard Van Orman Quine, uno de los pocos pensadores cuyas obras jalonan la filosofía de casi todo el siglo XX.¹ El título de este escrito está inspirado en un acertado *dictum* de Hilary Putnam, para quien “la filosofía de Quine es un amplio continente, con cordilleras, desiertos e incluso unas pocas ciénagas”.² Su propósito es ofrecer un pequeño

* Este trabajo se realizó en el marco del Proyecto “Sentido y vigencia del pragmatismo en la filosofía contemporánea”, Proyecto 33105–H de CONACYT, México.

¹ La filosofía analítica de la segunda mitad del siglo XX es impensable sin la obra de Quine. Desde hace más de seis décadas, los filósofos analíticos emplean sus categorías, recurren a sus argumentos y apelan a su autoridad en lógica, epistemología y filosofía del lenguaje. Pero su influencia se extiende más allá de la filosofía analítica, como lo demuestra este texto de Alasdair MacIntyre 1987, pp. 111–112: “La conclusión de Quine es que, además, ninguna ciencia auténtica de la conducta humana puede eliminar tales expresiones intencionales; pero quizá sea necesario hacer con Quine lo que Marx hizo con Hegel: volverle su argumento del revés. Porque del argumento de Quine se sigue que si se probase que es imposible eliminar las referencias a categorías tales como las creencias, los gozos y los temores en nuestra comprensión de la conducta humana, tal comprensión no podría tomar la forma que Quine considera inherente a una ciencia humana, a saber, incorporar leyes a modo de generalizaciones.” A ningún lector atento de *Word and Object* podrán dejar de recordarle estas afirmaciones de MacIntyre aquella inversión de la tesis de Franz Brentano acerca de la *intencionalidad* que Quine sugiere en el capítulo sexto de esa obra. Véase Quine 1960, p. 230 de la versión en castellano.

² Véase H. Putnam 1985, p. 70.

homenaje a Willard Van Orman Quine, y presenta al lector un itinerario biobibliográfico sucinto y personal³ de ese continente.

W.V.O. Quine desarrolló casi toda su actividad académica en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Harvard, donde fue contratado en 1933 como *junior fellow* junto con B.F. Skinner, el célebre psicólogo behaviorista. También cursó sus estudios de filosofía en Harvard, teniendo como maestros a C.I. Lewis, H. Sheffer, B. Russell y A.N. Whitehead. El primero lo introdujo en el pensamiento kantiano y en su versión del pragmatismo,⁴ los últimos en la lógica matemática. Estos elementos, junto con el empirismo de Rudolf Carnap, se hallan presentes en toda su obra, originando así tensiones no siempre resueltas.

A.N. Whitehead, coautor de los *Principia Mathematica*, dirigió su tesis doctoral en 1932, publicada dos años más tarde —tras su trabajo con Alfred Tarski y Lukasiewicz en Varsovia— bajo el título *A System of Logistic*.⁵ Quine afirmaba allí que el propósito principal de su tesis era economizar conceptos y axiomas básicos de los *Principia* de Russell y Whitehead.⁶ Pese al carácter técnico de su trabajo, en él aparecen ya síntomas del interés que en Quine siempre despertó la ontología, si bien significativamente acotada al ámbito de discurso o de referencia de la ciencia natural. Hasta para las filosofías más empiristas, la ciencia natural siempre pareció requerir una ontología con algo más que objetos concretos: *clases*, *números* y *funciones* parecen formar parte del mobiliario ontológico indispensable para la explicación científica. Los *Principia* de Russell-Whitehead aparentemente simplifican esta ontología, aunque de hecho, como

³ Los datos biográficos se seleccionaron de la autobiografía de Quine 1985.

⁴ Sobre las afinidades y diferencias entre C.I. Lewis y Quine, véase A.M. Faerna 1996, esp. las pp. 237 y 245, 250, 258, 293.

⁵ Quine 1934.

⁶ Con el par ordenado, la inclusión de clases y la abstracción de clase, Quine logra definir en esta obra las funciones veritativas, la cuantificación y la pertenencia. Años más tarde, Quine descubre cómo definir esta última en términos de la inclusión y la abstracción de clase. Véase Quine 1937b. La preocupación por los *Principia* persistiría durante toda su vida, hasta el punto en que su tesis fue reeditada en 1990c con el título de *Logic of Sequences: A Generalization of Principia Mathematica*.

Quine mostraría posteriormente,⁷ lo único que logran es sustituirla por otra aún más profusa. En efecto, el método russelliano muestra cómo reducir *números* y *funciones* a *clases*, que a la vez pueden quedar eliminadas mediante su definición contextual por *funciones proposicionales*. Pero ya en 1934, Quine señalaba que la noción de *función proposicional* algunas veces significa *enunciado abierto*, otras *atributo*. Al cuantificar sobre *funciones proposicionales*, los *Principia* evitan las clases para admitir las *propiedades* como entidades intensionales.⁸ Y Quine es, ontológicamente hablando, un demarcacionista: ontologías extensionales y ontologías intensionales son, en su opinión, *como el aceite y el agua*, y sólo acerca de las primeras puede haber *ciencia*.

Tras finalizar su tesis doctoral, Quine realiza un viaje de estudios por Europa, donde trabaja con Moritz Schlick, Kurt Gödel, Alfred Tarski y, particularmente, con Rudolf Carnap, quien en ese momento trabaja en la redacción de *Logische Syntax*. Quine y Carnap mantendrán un estrecho contacto que se plasmará en sus respectivas obras, en las que con frecuencia aparecen como interlocutores.⁹

⁷ Véase Quine 1953b.

⁸ Según Quine, dos consideraciones cuentan decisivamente contra la admisión de propiedades en nuestra ontología: la primera, de espíritu ockhamista, consiste en que las funciones teóricas cumplidas por las propiedades pueden ser igualmente cumplidas por las clases, por lo que no hay necesidad de esa multiplicación de entidades. La segunda se halla en relación con el austero criterio ontológico —de inspiración leibniziana— que Quine sostiene, basado en la indiscernibilidad de los idénticos: *ninguna entidad sin identidad*. Mientras que las clases satisfacen este criterio (pues dos clases son idénticas *si y sólo si* tienen los mismos elementos), las propiedades no lo hacen: dos oraciones pueden ser verdaderas de los mismos objetos o elementos y, sin embargo, no atribuirles la misma propiedad. El ejemplo de Quine se ha convertido en un clásico dentro de la filosofía del lenguaje: aunque la propiedad de tener corazón y la propiedad de tener riñones son coextensivas, pues son compartidas por las mismas criaturas, no son propiedades *idénticas*. Aunque es ciertamente posible aducir que el ejemplo muestra precisamente las limitaciones de la lógica extensional como lenguaje unificado de la ciencia, la pertinaz adhesión de Quine al *extensionalismo* lo lleva a iniciar desde *A System of Logistic* una particular cruzada contra las ontologías *intensionales* de las lógicas modales y epistémicas, compuestas de *posibilidades o mundos posibles, creencias u objetos proposicionales*, etcétera.

⁹ Véase la interesante compilación de Richard Creath 1991.

De vuelta en Harvard, Quine escribe “Truth by Convention”,¹⁰ artículo que sienta las bases de su progresiva apostasía del Positivismo Lógico —en este particular caso, con respecto a la doctrina lingüística de la verdad lógica. En este artículo, Quine muestra cómo esta doctrina incurre en un regreso: la lógica no puede basarse en convenciones explícitas sin presuponer la misma lógica en el proceso de instanciación de esas convenciones. Las convenciones no pueden tener ningún tipo de prioridad sobre las verdades lógicas, pues la misma actividad lingüística de estipular convenciones es heterónoma: no hay posibilidad de lenguaje, al menos de un lenguaje reconocible como tal, sin lógica.¹¹

Los años siguientes, Quine enseña *Lógica Matemática y Filosofía de la Matemática* en Harvard. De esa época datan sus “New Foundations for Mathematical Logic”¹² —publicadas años después en *From a Logical Point of View* (1953). Quine reincide allí en la simplificación de los modos de composición notacional necesarios para el programa de los *Principia*, reduciéndolos a *pertenencia*, *functor de Sheffer* (incompatibilidad o negación de la conjunción) y *cuantificación universal*. Nuevamente, pese al carácter técnico del escrito, su preocupación por la ontología persiste: Quine propone un método para eludir la paradoja de Russell evitando recurrir a la teoría de los tipos y a la ontología jerárquica que ésta comporta.¹³

¹⁰ Publicado por vez primera en O.H. Lee (comp.), 1936.

¹¹ En Quine 1954 —incluido también en Quine 1966. Quine amplía su crítica a la noción de *convención*, mostrando su irrelevancia para la práctica científica efectiva. En este punto hay que destacar las implicaciones filosóficas del tratamiento quineano de la convención que Putnam ofrece en Putnam 1983.

¹² Quine 1937a, pp. 70–80.

¹³ Como señala Quine en *The Time of My Life*, en los *Principia* sólo valen las fórmulas que están estratificadas —las que conectan variables de tipos ascendentes (individuos, clases de individuos. . .), admitiendo cada variable valores pertenecientes exclusivamente a un tipo. Quine, por el contrario, concibe el rango de valores de las variables como algo irrestricto, y admite fórmulas no-estratificadas —pero niega que toda condición de pertenencia determine la existencia de una clase: así puede evitarse la paradoja. El poder deductivo del sistema de las “New Foundations” es mayor que el de los *Principia*, y, por

El segundo libro de Quine, *Mathematical Logic*,¹⁴ contiene su caracterización nominalista de la *verdad lógica* como un rasgo puramente notacional de los enunciados, algo que provocará la célebre polémica con P.F. Strawson. Puesto que para Quine no existen las proposiciones como objetos, tampoco hay variables proposicionales, sino *letras esquemáticas*. Para Strawson, la lógica de Quine se halla más próxima a un juego artesanal de ingenio que a una investigación sobre los verdaderos fundamentos de los sistemas lógicos y de sus relaciones con el lenguaje ordinario.¹⁵ La polémica con Strawson se intensificó después de que Quine publicara¹⁶ la recensión del libro de Strawson, *Introduction to Logical Theory*.

En 1939 tuvo lugar en Harvard un acontecimiento crucial para el desarrollo de la epistemología y la filosofía de la ciencia contemporánea: el Congreso para la Unidad de la Ciencia, constituido en buena parte por pensadores germanos en el exilio. Allí, Quine conoce a Otto Neurath, autor de indiscutible influencia en su obra.¹⁷ Quine contribuye a ese Congreso con “A Logistic

consiguiente, es más difícil mostrar su consistencia. De hecho, la consistencia con relación al sistema de Zermelo o a los *Principia* no ha sido aún probada. La cuestión es relevante, pues, años más tarde, Rosser derivará la paradoja de Burali-Forti del sistema quineano de *Mathematical Logic* (1940). Hao Wang mostrará cómo evitarla, al realizar la edición revisada de 1951, pero también mostrará que, tras la revisión, la consistencia del sistema de *Mathematical Logic* y de *Elementary Logic* (1941), simple ampliación del primero, depende de las “New Foundations”.

¹⁴ Quine 1940.

¹⁵ Véase P.F. Strawson 1960, pp. 78 y 138. Strawson admite irónicamente que el sistema lógico de Quine en *Methods of Logic* es más elegante y simple, dando a entender que a él le preocupan las relaciones lógicas fundamentales, y no las *sollertia nugas*. En cierto modo, las ironías de Strawson recuerdan el desprecio que Peirce sentía por el nominalismo, una doctrina a su parecer filisteo y estéril.

¹⁶ Quine 1953a. Quine critica aquí todo el proyecto strawsoniano de clarificar la lógica elemental en términos del lenguaje ordinario, habida cuenta de su recurso a nociones tan difusas como “entailment” and “inconsistent”, pertenecientes al mismo grupo que “analytic” and “synonymous”, ya criticadas por Quine en 1948. El lector hallará una clara exposición crítica de la polémica Quine-Strawson en Raúl Orayen 1989, pp. 117 ss.

¹⁷ La influencia no sólo es perceptible en el holismo y en el fisicalismo de Quine, sino también en su incipiente vindicación del conocimiento como ac-

Approach to Ontological Problems”,¹⁸ donde plantea ya su célebre concepción del compromiso ontológico, desarrollada después en “On What There Is”.¹⁹ A partir de la distinción de Gottlob Frege entre significar y nombrar, y siguiendo a Russell en su teoría de las descripciones definidas, Quine propone su criterio de escrutinio ontológico: *ser es ser el valor de una variable ligada de cuantificación*. Una teoría debe admitir aquellas entidades a las que deben referirse las variables ligadas de la teoría para que sus afirmaciones resulten verdaderas.

En ese mismo año publica “Elimination of Extra-Logical Postulates” en colaboración con N. Goodman.²⁰ Esa colaboración durará bastante tiempo, y fructificará en 1947 con “Steps towards a Constructive Nominalism”.²¹

Tras estallar la Segunda Guerra Mundial, Quine se enrola en un programa de cooperación latinoamericana y permanece en São Paulo como profesor asociado durante 1941–1942. Durante ese tiempo, escribió en portugués, *O Sentido da Nova Lógica*,²² donde retoma de Frege su distinción entre posiciones referenciales transparentes y opacas —según lo permita o no la *Intercambiabilidad Salva Veritate*. Esta distinción le permite caracterizar los contextos intensionales como referencialmente opacos, fortaleciendo sus objeciones a las lógicas modal y epistémica. “Notes on Existence and Necessity”²³ respondería a la voluntad de Quine de exponer esas tesis ante lectores de habla inglesa y generaría, junto con otro artículo más tardío, “Quantifiers

ción. Véase Otto Neurath 1989. Agradezco a Ambrosio Velasco haber llamado mi atención sobre este artículo.

¹⁸ Quine 1939.

¹⁹ Quine 1948.

²⁰ W.V.O. Quine y N. Goodman 1940.

²¹ *Ibid.*, 1947. A partir de ese artículo, sus concepciones irían divergiendo, matizarían ambos su nominalismo. El artículo de Goodman para el volumen de Hahn y Schilpp dedicado a Quine (L. Hahn y P. Schilpp 1986), la réplica de Quine, y “Transmundano” (*otherworldly*), la recensión que Quine hizo del libro de Goodman (en Quine 1981), ilustran bien este punto.

²² Quine 1944.

²³ Quine 1943.

and Propositional Attitudes”, una amplia polémica con Carnap, Church, Hintikka, Kaplan, Putnam, Rescher y Smullyan, entre otros.²⁴ Las ramificaciones de esa polémica han ido tejiendo toda un área de convergencia entre la filosofía del lenguaje y la filosofía de la mente contemporáneas: el problema de las actitudes proposicionales.

En 1946, Quine reanuda sus clases en Harvard, como profesor titular, enseñando el *Treatise* de Hume. Paralelamente, Carnap escribe *Meaning and Necessity*.²⁵ Ambos autores mantienen una discusión epistolar que culminará con la inclusión de una carta crítica de Quine en el libro de Carnap. De hecho, en 1940, y con motivo de la estancia de Carnap y Tarski en Harvard, este último y Quine discutieron (infructuosamente) la noción carnapiana de analiticidad o verdad en virtud exclusivamente del significado. En 1950, Morton White, Nelson Goodman y Quine vuelven a debatir la cuestión. Tras el debate, Quine escribe “Two

²⁴ Quine 1956. Ambos artículos aparecen traducidos en T. Moro Simpson (comp.), 1973, donde el lector podrá seguir el debate en torno a la cuantificación de las oraciones relativas a las actitudes proposicionales: Quine distingue entre las actitudes proposicionales *de re* y *de dicto*. Una actitud proposicional *de re* queda expresada en un enunciado en el que el término que nombra el objeto de la actitud adscrita a alguien está al alcance del cuantificador. En una actitud proposicional *de dicto*, el cuantificador está incluido dentro de la cláusula-*que*, esto es, forma parte de la actitud adscrita. Siguiendo el ejemplo de Quine, “Raúl cree que Orcutt es un espía”, admite ser interpretado como una actitud proposicional *de re*: “Existe un x tal que Raúl cree que x es un espía”, o *de dicto*: “Raúl cree que existe un x que es un espía”. En su formulación de dicto, “Raúl cree que Orcutt es un espía”, equivaldría a “Raúl cree que existen espías”, una creencia nocional bastante anodina a la que Quine nada tiene que objetar. Quine rechaza la interpretación *de re*, como “Existe un x tal que Raúl cree que x es un espía”, por cuanto sitúa a x en una posición referencialmente transparente, esto es, en una posición donde cabría aplicar el principio extensional de substitutividad *salva veritate* de idénticos. Pero podría suceder, por seguir el ejemplo de Quine, que la identidad “Orcutt = el hombre que Raúl vio en la playa” fuese verdadera, pero Raúl lo ignorara, con lo cual una substitución *prima facie* válida podría dar lugar a una falsedad como “Raúl cree que el hombre que vio en la playa es un espía”, con lo cual se violaría la *substitutividad salva veritate*, principio rector de la lógica extensional. La firme adhesión al extensionalismo hace que Quine deseche la interpretación *de re* de las oraciones de creencia, como también hará que rechace la lógica modal.

²⁵ Rudolf Carnap 1947.

Dogmas of Empiricism”,²⁶ uno de los artículos que mayor impacto ha causado en *toda* la filosofía del siglo XX. Quine denuncia el fracaso de los distintos intentos de clarificación filosófica de la noción de analiticidad (definición, sinonimia cognitiva, reglas semánticas), mostrando que, en el mejor de los casos, se apoyan en nociones modales tan oscuras como aquélla, y acaba por negar la existencia de la distinción analítico-sintético.²⁷

Pero volvamos a “Two Dogmas”. En la segunda parte del artículo, Quine abandona la concepción reductivista de la verificación —según la cual, cada enunciado tiene un significado empírico neto constituido por eventos sensoriales cuya ocurrencia añade probabilidad a ese enunciado— para abrazar la tesis holista de Duhem (denominada desde entonces tesis Duhem-Quine): las teorías se enfrentan al tribunal de la experiencia como todos integrados. Al establecer el vínculo entre ambos “dogmas” positivistas, su crítica alcanza a la noción de verdad *a priori*, pues Quine identifica analiticidad con inmunidad a la revisión:²⁸ un enunciado analítico es aquel que tiene un rango universal de

²⁶ Quine 1951b.

²⁷ Resulta imposible resumir aquí la polémica generada por el rechazo quineano de la noción de *verdad* analítica. Con todo, merece la pena destacar un par de textos. El primero, “In Defense of a Dogma” (en J. Harris y H. Severens 1970), es un rápido contrataque de Grice y Strawson, cuya tenacidad en la defensa de la dicotomía analítico-sintético muestra a las claras la importancia que la filosofía del análisis concedía a la analiticidad. Todo lo contrario ocurre con el segundo artículo, “The Analytic and the Synthetic”, donde Hilary Putnam, aunque procura ofrecer un criterio de sinonimia intuitiva que podría servir como base sintética para la analiticidad, concluye declarando (*pace* Hume *et* Kant) la irrelevancia filosófica de la dicotomía analítico-sintético. Véase Putnam 1952. Desarrollo este tema en “Razón y Análisis”, primera parte de *Empirismo sin dogmas y realismo. Estudio comparativo de la evolución teórica de Quine y Putnam* (Tesis doctoral, publicación en microficha por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valencia, 1990). Califico allí como quineana a la teoría de la analiticidad propuesta por Putnam, entre otras cosas porque el mismo Quine admite la compatibilidad entre su tratamiento de la analiticidad y el de Putnam. Véase la nota 8 del cap. segundo de *Word and Object*.

²⁸ En José Miguel Esteban 1991, argumento que la equiparación entre analiticidad y aprioricidad extiende la crítica de Quine hasta la noción positivista de la racionalidad de una creencia, en particular tal como se formula en Rudolf Carnap 1950, inspirada a su vez en la noción de grado de creencia racional formulada por J.M. Keynes en *A Treatise on Probability*.

experiencias confirmadoras, el que queda confirmado *ocurra lo que ocurra (no matter what)*. Quine aboga por una concepción pragmatista “más amplia”, en la que ningún sector de la teoría —ni siquiera su núcleo lógico— es absolutamente inmune a la revisión.

Con respecto a esa concepción pragmatista, resulta instructivo comparar algunos párrafos de “Two Dogmas” con ciertos pasajes de William James.²⁹ Pero, además del pragmatismo, el *naturalismo*, entendido como el abandono de la demarcación positivista entre ciencia y filosofía, es para Quine la consecuencia decisiva del rechazo de la analiticidad y el reductivismo. Y ello se entiende: el criterio neopositivista de significación cognitiva o cientificidad volvía a prender la célebre hoguera de David Hume, de la que sólo quedaban a salvo para la ciencia las aserciones que eran analíticas o, alternativamente, sintéticas (*relaciones de ideas y cuestiones de hecho*, en términos de Hume). Como ocurriera con el dictamen de Hume, el positivismo lógico nunca pudo justificar convincentemente el indulto que concedía a su criterio de significación cognitiva, dado que ni era analítico ni era sintético, según sus propias definiciones. En mi opinión, una de las virtudes de la argumentación de Quine en “Two Dogmas”, consiste en que, de ser válida, su crítica a la analiticidad y al reductivismo invalidaría por sí misma ese criterio de racionalidad, independientemente de la vieja acusación de inconsistencia autorreferencial.

De hecho, ésta es la línea seguida en el escrito posterior de Quine, “On Carnap’s Views on Ontology”:³⁰ según la posición que ocupen con respecto a un marco lingüístico, las oraciones son para Carnap o bien internas, o bien externas. Las cuestiones científicas son internas, y, en cuanto tales, objetivamente resolubles: las reglas del marco, al vincularlas con oraciones protocolares, determinan la respuesta correcta a la luz de la experiencia. Las cuestiones filosóficas cuestionan el propio marco: son externas, y en su resolución intervienen consideraciones

²⁹ En particular con “Humanismo y verdad” (1980) y *Pragmatismo* (1907), en la excelente traducción de Ramón del Castillo.

³⁰ Quine 1951a.

pragmáticas, y no una correspondencia con una realidad objetiva e independiente. Quine demuestra que esa división carnapiana descansa en la división analítico-sintético, y con ella, niega la diferencia tajante entre ciencia y filosofía: el peso de las consideraciones pragmáticas alcanzará a ambas.

Resulta significativo que el propio Quine conciba *Word and Object* como un desarrollo de “Two Dogmas”. Su gestación comienza tras la publicación de este último y durará diez años. Entre tanto, Quine publicará *Methods of Logic*,³¹ cuya discusión veritativo-funcional se ha convertido en paradigma para los cursos de lógica de enunciados. Pero, de nuevo, más allá de los aspectos técnicos, en esta obra ya aparece la consideración del lenguaje como institución social dirigida al fin de la comunicación, tan característica de *Word and Object*, así como anticipaciones de las partes finales de esa futura obra: *anomalías de la referencia*, *paráfrasis canónica*, *objeción a las intensiones y decisión óntica*. Quine también desarrolla aquí la distinción de Russell entre sujeto lógico y sujeto gramatical, perfeccionando el método russelliano de eliminación de los términos singulares, confinándolos en una posición predicativa.

Digna de mención es la interpretación que *Methods of Logic* ofrece del teorema de Löwenheim-Skolem. Quine ya había tenido acceso al teorema de Löwenheim al traducir, en 1946, su artículo “Über Möglichkeit in Relativkalkül” (1915). El teorema de Löwenheim-Skolem resulta de extender ese resultado a clases infinitas: *Si cada uno de los miembros de una clase de esquemas cuantificacionales es verdadero bajo una interpretación definida a partir de un universo no-vacío, entonces todos ellos serán conjuntamente verdaderos a partir del universo de los enteros positivos*.³² Para Quine, el teorema de Löwenheim-Skolem nos aproxima a la tesis de “La relatividad ontológica” (1969),³³

³¹ Quine 1950.

³² Años más tarde, en Quine 1954, éste negará que este teorema nos comprometa con una ontología pitagórica.

³³ Quine 1968b. Este texto, base de sus *Dewey Lectures* en 1968 y posteriormente incluido en Quine 1969, contiene una referencia significativa para el componente pragmatista de la filosofía de Quine: “Filosóficamente estoy unido

consecuencia de ese artículo anterior: para todo conjunto de verdades expresables con la ayuda de predicados interpretados en un dominio no-vacío, existe una reinterpretación de esos predicados a partir del universo formado por los enteros positivos que preserva tal conjunto de verdades. En años posteriores,³⁴ Quine reiterará el mismo punto: la estructura lógica de una teoría es insuficiente para distinguir los objetos sobre los que versa. La ontología de una teoría puede ser permutada con funciones vicarias sin menoscabo de evidencia para sus oraciones. Idénticas consideraciones valen para la segunda formulación de la tesis de la indeterminación intensional en *Word and Object: es posible permutar —o proyectar sobre sí misma— la totalidad de las oraciones de un lenguaje, sin que esa proyección arroje equivalencias semánticas entre esas oraciones, de modo que se satisfagan las mismas condiciones veritativas.*³⁵

Entre 1953 y 1954, Quine se establece en Oxford, donde mantendrá estrecho contacto con Strawson, Grice, Austin y Dummett. A su vuelta, publicará una serie de artículos que preludian *Word and Object*: “The Scope and the Language of Science” (1957), “Posits and Reality” (1955) y “Speaking of Objects” (1958).³⁶ Entre 1958 y 1959 trabaja en el Instituto de Estudios Avanzados en Ciencias de la Conducta, en Stanford, donde, con la reconocida ayuda de su discípulo Donald Davidson, concluye *Word and Object* (1960). Quine aporta aquí nuevas razones, extraídas del estudio del lenguaje como un fenómeno natural más, para sostener un holismo semántico —en particular, gracias a su tesis de la interanimación de las oraciones. *Word and Object* es, entre otras cosas, un intento de construcción de una semántica

a Dewey por el naturalismo que dominó sus tres últimas décadas. Con Dewey admito que conocimiento, mente y significado son parte del mismo mundo con el que ellos tienen que ver, y que han de ser estudiados con el mismo espíritu crítico que anima la ciencia natural [...]” (pp. 44-45 de la versión en castellano).

³⁴ Véase, por ejemplo, Quine 1979.

³⁵ En *Razón, verdad e historia*, Putnam respalda explícitamente su realismo interno en el teorema de Löwenheim-Skolem y en estas tesis quineanas. Véase H. Putnam 1981, esp. capítulo 2 y apéndice.

³⁶ Véase Quine 1957, 1955 y 1958, respectivamente.

alternativa al mentalismo: para Quine los significados no son entidades que estén en la cabeza, sino propiedades de la conducta. El lenguaje es un arte social cuyo estudio requiere indicios intersubjetivamente accesibles, que, según Quine, habrán de cobrar la forma de estímulos físicos socialmente observables. La significación (estimulativa) se entiende como una disposición humana ante condiciones de estimulación, aunque se defina mediante un condicional contrafáctico.³⁷ La parquedad de la evidencia empíricamente formulable en relación con la significación estimulativa indica algo tan kantiano como la amplitud de la *soberanía conceptual del hombre*; el ámbito de la variación empíricamente incondicionada, *el dominio en el que podemos revisar la teoría salvando datos*. En ese contexto se enmarca la famosa tesis quineana de la indeterminación de la traducción, en el capítulo segundo de *Word and Object*: equipos rivales de lingüistas podrían elaborar distintos manuales de traducción de oraciones de un lenguaje a otro que se ajustasen a toda la evidencia físicamente formulable —léase *condiciones de estimulación*— y que, con todo, fuesen mutuamente incompatibles.³⁸

“Regulación”, capítulo quinto de *Word and Object*, es un episodio más dentro de la sucesión de intentos de reforma lógica del lenguaje, como lo son la *Conceptografía* de Frege o el *Aufbau* y *Logical Syntax* de Carnap. La aspiración subyacente en el ideal de un lenguaje lógicamente unificado es, con todo, de índole metafísica: la forma lógica de las oraciones verdaderas de ese lenguaje *ha de mostrar* algunos de los rasgos estructurales más generales de la realidad. Esta aspiración metafísica no es en absoluto novedosa. No hace falta remontarse a Aristóteles para reparar en que Quine entronca con una larga tradición filosófica en la que la lógica y la ontología son en buena medida inse-

³⁷ Entendido como un *pagaré* relativo a una futura descripción en términos neurofisiológicos, tal y como afirmara en Quine 1974; véase también al respecto la entrevista que Quine me concedió en 1989, publicada en José Miguel Esteban 1990.

³⁸ La polémica generada por esta tesis de Quine es, y sigue siendo, impresionante. En mi opinión, la réplica más contundente es la de Robert Kirk, en 1986.

parables.³⁹ Según Russell, por ejemplo, la teoría analítica de la substancia que defiende Leibniz es consecuencia de su teoría de la relación lógica. Kant afirmaba que la persistencia de la forma lingüística Sujeto-Predicado y de enunciados condicionales mostraba que debíamos concebir el mundo como algo compuesto por sustancias en relación causal. La ontología de Frege quedaba agotada por *conceptos* y *objetos* a partir de su distinción lógica entre *funciones* y *argumentos*. Y parecidas consideraciones valdrían también para el atomismo lógico de Russell.

En mi opinión, la inquebrantable adhesión a la lógica extensional⁴⁰ podría ser la clave de la decidida apuesta de Quine por las ontologías extensionales en *Word and Object*. De hecho, es difícil dejar de percibir el tono metafísico de las siguientes declaraciones de Quine. La primera aparece como un *desideratum* que prologa su desarrollo de una notación canónica extensional erigida como *el* lenguaje de la ciencia. “La búsqueda o el deseo de un esquema general de notación canónica que sea lo más simple y claro posible no puede distinguirse de la búsqueda de categorías últimas, de un retrato de los rasgos más generales de la realidad”. Y la segunda aparece como el resultado que Quine piensa haber obtenido tras la paráfrasis o regulación canónica del lenguaje “Lo que se nos ofrece ahora como esquema para sistemas del mundo es una estructura lógica perfectamente conocida por los lógicos contemporáneos: la lógica de la cuantificación o cálculo de predicados.”⁴¹ Sobre la base de este programa extensionalista, no es de extrañar que los capítulos finales de *Word and Object* extiendan las consideraciones indeterministas acerca de la traducción sobre cualquier concepción intensionalista del significado lingüístico, descalificando así cualquier discurso de tipo no-extensional. En particular, su objeción inicial a las lógicas modales se ve reforzada por los “resultados” que ha ido cosechando a lo largo del libro. En el párrafo 41 de esta obra,

³⁹ Véase, entre otros, I. Bochenski 1977.

⁴⁰ Al respecto, véase uno de los últimos escritos de Quine “Confessions of a Confirmed Extensionalist”, en Juliet Floyd y Sanford Shieh (comps.), 2000. Véase, también, Quine 1994, pp. 143–151.

⁴¹ Quine 1960, p. 171 y p. 237, respectivamente.

Quine afirma haber demostrado que, si aceptásemos un criterio ontológico de identidad intensional, basado en la *sinonimia* de las determinaciones de un objeto, todas las afirmaciones sobre ese objeto serían necesarias por el mero hecho de ser verdaderas, con lo cual, obviamente, se habría abolido la distinción entre verdades necesarias y verdades contingentes. Esa distinción constituye el fundamento de la lógica modal, pero las consecuencias de la posible validez del argumento de Quine van mucho más allá y difícilmente pueden pasar inadvertidas. Como ocurría con el criterio positivista de significación cognitiva, la eliminación de toda noción intensional dejaría fuera de la demarcación científica una buena parte de la práctica científica efectiva.⁴²

En *Word and Object*, Quine fragua una concepción naturalista que persistirá en el resto de su obra. En 1968 presenta en Viena “Epistemology Naturalized”,⁴³ donde Quine emparenta el programa de reducción logicista con las epistemologías fenomenalistas: al igual que el programa de reducción logicista pretendía fundamentar la matemática por su reducción a la lógica, las verdades del conocimiento natural tendrían que ser fundamentadas por su completa reducción a enunciados observacionales, cuyo contenido empírico habría de conferirles la indiscutible y plena autoridad de la experiencia inmediata. De nuevo, la crítica se

⁴² D. Føllesdal ha expuesto el problema con admirable claridad: “La conclusión de Quine es demasiado desastrosa para ser cierta. Pues aunque el argumento de *Word and Object* va dirigido contra las modalidades lógicas, afecta igualmente a cualquier tipo de construcción no-extensional. De hecho, mostraría que cualquier intento de construir una teoría adecuada de la causalidad, los contrafácticos, la probabilidad, el conocimiento, la creencia o la acción debe abandonarse, por cuanto requeriría cuantificación en contextos no-extensionales” (D. Føllesdal 1986, p. 101). Y ciertamente, ha habido intérpretes que han saludado las propuestas de regulación canónica y extensional del lenguaje científico que Quine presenta en *Word and Object* como el inicio de un programa eliminacionista, haciendo a veces caso omiso de las observaciones de talante más pragmático y contextualista con las que el mismo Quine matiza sus propuestas. Véanse, por ejemplo, las pp. 170 y 189 de la versión en castellano de *Word and Object*, donde Quine llega a afirmar la cualidad de nombre —los términos singulares que Quine propone eliminar en su paráfrasis canónica— “es relativa a los diversos proyectos que estén en curso en una determinada investigación” (p. 178).

⁴³ Reimpreso en Quine 1969.

dirige contra el segundo dogma del empirismo, asiento del programa reductivista. Quine muestra el fracaso histórico de este programa, desechando el lugar privilegiado que el fundamentalismo —empirista o no— otorga a la epistemología con respecto a la ciencia natural, pasando a abogar por un *contenimiento recíproco* entre ambas.

Dos artículos, publicados junto con “Epistemology Naturalized” en *Ontological Relativity and Other Essays* (1969), ejemplifican esa orientación naturalista. “Natural Kinds” afronta los problemas inductivos planteados por Hempel y Goodman⁴⁴ desde las coordenadas evolucionistas de adaptación al medio y selección natural. “Propositional Objects” trata de dar un sentido conductual a las locuciones mentalistas de las actitudes proposicionales (creer, saber, temer, desear. . .). Aquí Quine reconoce haber reemplazado el problema de las condiciones de identidad de los *objetos intensionales* por el del criterio de identidad de las *estimulaciones físicas*: “Hay en esto una extraña ironía. Nos preocupábamos de proporcionar algún sentido científico a las expresiones mentalistas de las actitudes proposicionales y ahora parecemos incapaces incluso de negociar el ABC de la psicología conductista; estamos atascados en la noción de estímulo.”⁴⁵ Como veremos al finalizar este escrito, en uno de sus últimos libros, *Pursuit of Truth* (1990a), Quine retoma significativamente este tema.

En 1970, Quine da a luz dos nuevos libros. J.S. Ullian es coautor de *The Web of Belief*,⁴⁶ único libro que Quine escribió en colaboración. Concebido como manual de introducción a la epistemología, *The Web of Belief* examina un buen número de temas relacionados con la racionalidad y las condiciones de justificación de las creencias, defendiendo una perspectiva naturalista y pragmática. Tras un periodo en Francia, Quine publica *Philosophy of Logic*,⁴⁷ donde caracteriza la lógica como la disciplina

⁴⁴ Véase Goodman 1983 y C. Hempel 1945.

⁴⁵ “Propositional Objects”, en Quine 1969 (p. 199 de la versión en castellano).

⁴⁶ W.V.O. Quine y J.S. Ullian 1970.

⁴⁷ Quine 1970b.

que examina las condiciones veritativas de las oraciones según su construcción gramatical. Quine estudia aquí cómo la teoría de la verdad de Tarski representa ese examen recursivamente. Cabe subrayar el capítulo dedicado a lógicas divergentes, donde retomará de *Word and Object* el tema de la *indispensabilidad* de la lógica de primer orden para la traducción.

Dos años más tarde Quine visita Valencia, donde ofrece una conferencia, “Reflexiones filosóficas sobre el aprendizaje del lenguaje”,⁴⁸ que sería publicada por la revista *Teorema*. Este artículo es el germen de su libro posterior *The Roots of Reference*,⁴⁹ un estudio sistemático de las distintas fases del aprendizaje lingüístico, entre las que destaca el aprendizaje de los términos de referencia dividida —preludiado en el tercer capítulo de *Word and Object*, “La ontogénesis de la referencia”: “el hombre comienza a hablar de objetos cuando aprende a emplear adecuadamente los términos individuativos, apoyándose en un aparato gramatical de individuación (pronominalización, pluralización, etc.). Con la incorporación de aquéllos en la conducta verbal se va delineando objetualmente la ontología del hablante.”

Quine reconoce que fue B.F. Skinner quien lo introdujo en el estudio del aprendizaje del lenguaje desde el marco del condicionamiento operante de la psicología conductista. Ésta parece adecuarse al giro naturalista propuesto por Quine en “Epistemology Naturalized”; allí Quine concebía la epistemología como una descripción del proceso de formación de hipótesis científicas a partir de la parquedad de la evidencia observacional a nuestro alcance: los estímulos físicos. Pese a que Quine insiste en este tópico hasta el último de sus libros,⁵⁰ el programa se concreta en *The Roots of Reference*, en “The Nature of Natural Knowledge”⁵¹, donde ese enfoque genético se actualiza con nociones neo-darwinistas, y en “Facts of the Matter” (1977), donde Quine abraza abiertamente el fisicalismo, en línea con el estatuto ejemplar concedido a la Física por el Positivismo Lógico, virando ya

⁴⁸ Quine 1972.

⁴⁹ Quine 1974.

⁵⁰ Quine 1995.

⁵¹ En S. Guttenplan (comp.), 1975.

abiertamente hacia una doctrina *eliminacionista* con respecto a lo mental. En mi opinión, la adopción de ese fisicalismo provoca una tensión interna en el sistema quineano, especialmente desde que, en 1975, Quine defendiera abiertamente la tesis de la subdeterminación empírica de las teorías científicas, apenas esbozada en obras anteriores.

La tesis holista defendida en “Two Dogmas” establecía que, puesto que las consecuencias observacionales no podían ser derivadas de enunciados aislados, sino de grupos de enunciados conjuntados en teorías, el emplazamiento de una revisión científica no quedaba determinado por el conflicto con la experiencia, por el resultado empírico de un *experimentum crucis*. Y si ante la adversidad de una experiencia caben múltiples revisiones que restauren la consistencia, entonces ningún conjunto de posibles observaciones bastará para la determinación unívoca de una teoría. En “On Empirically Equivalent Systems of the World”.⁵² Quine establece explícitamente que dada una formulación teórica, existe otra empíricamente equivalente pero lógicamente incompatible con ella por reconstrucción lógica de sus predicados. Con otras palabras: puede haber teorías mutuamente inconsistentes cuya aceptabilidad venga igualmente respaldada por la evidencia observacional disponible. Así formulada, la tesis parece una generalización de las tesis indeterministas de *Word and Object*: la indeterminación de la semántica sería sólo una instancia de la subdeterminación de toda teoría científica, *incluida la Física*. Ahora bien, el fisicalismo *eliminacionista* del último Quine establece lo contrario: sólo hay cuestiones susceptibles de decisión racional en aquellas teorías científicas que, aunque empíricamente subdeterminadas, queden cubiertas por la Física, pues ella determina lo que es un hecho objetivo. En el resto no hay “fact of the matter”. La noción de *fact of the matter* es de difícil traducción al castellano. Una cuestión sobre la que no hay *fact of the matter* es una cuestión *indecidable* o, mejor

⁵² Quine 1977.

dicho, una aserción que no plantea ningún problema real, como cuando supuestamente preguntamos si la botella está medio vacía o medio llena. En este caso nos veríamos inclinados a decir que el asunto es enteramente convencional —con lo que el polo contrario a *fact of the matter* vendría a ser *matter of convention*. Lo importante aquí es que la cuestión que carece de *fact of the matter* quedaría fuera del ámbito de la discusión racional. Y hay que reconocer que, al menos en ese espíritu, esta demarcación se parece bastante a las dicotomías y demarcaciones positivistas que el joven Quine denunciara. Sería irónico que el mismo Quine hubiera vuelto a prender la hoguera de Hume, ahora sobre bases fisicalistas. Con todo, la justificación de ese fisicalismo exige en la doctrina quineana una diferencia cualitativa entre subdeterminación empírica de las teorías científicas e indeterminación de la traducción.⁵³ En mi opinión, existe una controversia casi irreductible al respecto entre los intérpretes de Quine.⁵⁴

Al finalizar la década de los setenta, Quine abandonó su actividad docente en Harvard, y ofreció diversas conferencias y seminarios. Putnam y Davidson compartieron un seminario con

⁵³ Quine se esfuerza en ofrecer esa diferencia en Quine 1970a; Quine 1977; Quine 1981 y Quine 1990b), donde el lector hallará algunos artículos críticos y las respuestas de Quine al respecto. Una de las más contundentes es la respuesta a Chomsky: la decisión entre dos hipótesis analíticas de traducción está indeterminada incluso por el conjunto de verdades ciertamente infradeterminadas de la física. Y ello significa que su determinación es inferior porque la física, aunque infradeterminada, es el parámetro último (p. 303) de racionalidad para nuestras teorías: es el mapa último sobre el cual deben poder sobreponerse las cuestiones legítimamente discutibles; en jerga más filosófica, éstas han de ser “cubiertas” por la física.

⁵⁴ Sin duda alguna, la interpretación más ortodoxa, la que ha recibido el respaldo explícito de Quine, es la de Roger Gibson, sobre todo en Gibson 1986. Cuatro años antes Gibson había escrito su libro *The Philosophy of W.V.O. Quine* (1982), en el cual, en cierto modo, daba la razón a Putnam cuando éste señalaba a Quine como el último de los positivistas lógicos. Sobra decir que Gibson se muestra más reacio que Putnam a admitir “cienagas” en el amplio continente quineano. Según Gibson, este continente estaba firmemente estructurado por el conductismo fisicalista, que une consistentemente la inescrutabilidad de la referencia, el rechazo de la dicotomía analítico-sintético, la relatividad ontológica y cualesquiera otras doctrinas quineanas (véase Gibson 1982, p. xx).

Quine en Stuttgart y Heidelberg en 1981, año de la publicación de *Theories and Things*. Este libro recopila una serie de artículos escritos en esos años. Elijo dos de ellos, “Five Milestones of Empiricism” y “On the Very Idea of a Third Dogma”, simplemente por la luz que arrojan sobre la evolución teórica de Quine, pues versan sobre méritos y defectos del empirismo, orientación que Quine, pese a las críticas, nunca abandonó. “On the Very Idea of a Third Dogma” es la réplica de Quine a la crítica de D. Davidson en “On the Very Idea of a Conceptual Scheme”.⁵⁵ Allí, Davidson acusa a Quine de sostener un tercer dogma del empirismo. Según Davidson con el abandono del dualismo analítico-sintético, abandonamos la idea de un contenido empírico aislado para cada oración, pero seguimos adscribiendo ese contenido empírico a la totalidad del sistema. Ese contenido refiere a la realidad externa, a la totalidad de estímulos físicos. Davidson denuncia aquí un dogma empirista posterior: la distinción esquema conceptual / (que organiza una) / realidad no-interpretada. Curiosamente, desde el empirismo se llegaría al relativismo epistemológico, a la verdad-relativa a cada esquema conceptual. Según Davidson ese dogma es quizá el último del empirismo, pues, una vez abandonado, no queda ningún rasgo por el que caracterizar así a una epistemología. Válida o no, la réplica de Quine es cuando menos significativa. Según Quine, la crítica de Davidson al empirismo confunde *verdad* y *creencia*. Davidson ha imputado al empirismo la tarea de una teoría de la verdad. Pero la *experiencia* no es una base para la *verdad*, sino para la *evidencia* de nuestras creencias. Y la evidencia a nuestro alcance es evidencia sensorial. Según Quine, y es importante destacar aquí esta distinción quineana, no hay por qué considerar esto como un *dogma*, sino como un *principio* con un *componente normativo*, algo que impide que la ciencia sea tan sólo una búsqueda de coherencia interna. Para Quine no es un defecto, sino un mérito del empirismo. Páginas después, Quine lleva a cabo

⁵⁵ D. Davidson 1984.

una vindicación del empirismo. Finalmente, Quine reconoce la primacía de su empirismo frente a su pragmatismo. Una buena prueba de ello es el título del artículo de *Theories and Things* en el que Quine lleva a cabo dicha vindicación. “Five Milestones of Empiricism” es un extracto de “The Pragmatists’ Place in Empiricism”, contribución de Quine a un *symposium* sobre pragmatismo en Carolina del Sur (1975). Quine sitúa sus tesis en una reconstrucción del movimiento empirista a partir de los logros de éste —ya no de sus dogmas. Allí señala cinco hitos en el desarrollo histórico del empirismo. El primero lo adscribe a la crítica de J.H. Tooke al *Essay* de J. Locke, y consiste en el desplazamiento del interés epistemológico desde las ideas hasta las expresiones lingüísticas. El segundo constituye propiamente el *giro lingüístico*: el desplazamiento del foco semántico de las palabras a las oraciones —el significado de las palabras es una abstracción de las condiciones veritativas de las oraciones. Como consecuencia de ese giro, la epistemología deja de ser una crítica de los conceptos para pasar a ser una crítica de las verdades y de las creencias, señala Quine. La teoría de las ficciones o de la definición contextual de J. Bentham precede en este punto, según Quine, a la teoría de las descripciones definidas de su maestro Russell. El tercer hito es el holismo —el desplazamiento del contenido semántico de las oraciones a los sistemas de oraciones. El abandono de la división analítico-sintético origina el cuarto hito, el monismo metodológico, y éste da paso al quinto, la epistemología naturalizada.

Desde las primeras formulaciones, la tesis holista de Quine fue prontamente adoptada en defensa de una amplia gama de lemas epistemológicos relativistas.⁵⁶ Esta “consecuencia no deseada” ha llevado a Quine a “moderar” el tercer hito del empirismo, intentando recuperar progresivamente para la epistemología naturalizada una noción de “contenido empírico” que, como indica su réplica a Davidson, retenga la fuerza normativa del empirismo. En mi opinión, éste es el espíritu que anima *Pursuit of*

⁵⁶ El más conocido de éstos es el célebre “anything goes” de Feyerabend, aunque no es el único. Recuerdo haber visto cómo Ulises Moulines empezaba su ponencia en el congreso sobre el pensamiento de Quine celebrado en Granada (1986) con un desafiante *Quine lleva a Kuhn*.

Truth, quizá el más sistemático de sus últimos libros, pues además de ser un admirable compendio de toda la filosofía de Quine, contiene ciertas revisiones de su noción de *observacionalidad* que resultan sumamente pertinentes para entender el sentido y el alcance del empirismo en la naturalización de la epistemología.⁵⁷ Recordemos que, en “Objetos proposicionales”, Quine se confesaba atascado en la noción de estímulo, el ABC de la psicología behaviorista.⁵⁸ El escollo era el problema de la igualdad intersubjetiva de estimulaciones, necesaria para garantizar, entre otras cosas, la significación estimulativa de las oraciones observacionales. El problema afecta, desde luego, a una epistemología como la behaviorista, donde la objetividad viene garantizada por la adopción del punto de vista de la tercera persona. En el caso de la traducción, ¿cómo asegurar que la conducta verbal del hablante y del traductor, el asentimiento a “gavagai” y a “conejo”, es provocada por las mismas estimulaciones? Quine parece reconocer que, en efecto, el punto de vista de la tercera persona —el traductor, en este caso— es insuficiente aquí, y no tiene ningún reparo en introducir la noción de *empatía* y proyección *empática*. “La empatía domina el aprendizaje de una lengua, tanto en el caso del niño como en el del lingüista de campo. En el caso del niño, se trata habitualmente de la empatía con alguno de sus progenitores. Para juzgar lo apropiado de la oración observacional proferida por el niño, los padres se fijan en cómo está éste orientado y toman nota de cómo se vería la escena desde ese otro lado.” En el caso de una oración observacional, diremos que una oración “será observacional para un grupo si es observacional para cada uno de sus miembros y, además, si resulta que éstos estarían de acuerdo en aceptarla o rechazarla cuando fueran testigos de su preferencia. Y, para terminar, juzgamos en qué consiste el ser testigo de la preferencia, igual que en el caso de la traducción, proyectándonos sobre la posición del testigo [. . .] El traductor radical utiliza el método de la proyección em-

⁵⁷ Quine 1990a.

⁵⁸ Véase *ibid.*, nota 47.

pática en su proceder como psicólogo: el traductor se imagina a sí mismo, lo mejor que puede, en el lugar del nativo.”⁵⁹

A mi modo de ver, este recurso a una noción naturalista de *empatía*, tan en línea con el empirismo humeano, hace más comprensible aquel aserto de Quine en *Word and Object*, según el cual la observacionalidad es una noción social.⁶⁰ De hecho, admitir la legitimidad de la proyección empática significa admitir una ampliación *social* de la noción de *experiencia*, más allá de la disección reductivista de la experiencia en *sense-data* practicada por el positivismo. Antes que Quine, pensadores pragmatistas como Dewey y Mead, se dieron cuenta de que dicha ampliación no era incompatible con una epistemología naturalizada. Tiendo a pensar que, como algunos neopragmatistas, Dewey y Mead también habrían suscrito una de las mejores metáforas de Quine: “Personas diferentes que crecen en el mismo lenguaje son como arbustos diferentes cortados y preparados para tomar la forma de elefantes idénticos. Los detalles anatómicos de ramas y ramitas satisfarán la forma del elefante de formas diferentes, pero el resultado general externo será parecido.”⁶¹

Con todo, Quine no sólo introduce la noción de *empatía* en *Pursuit of Truth* para redefinir la observacionalidad, sino que se sirve de ella para abordar un aspecto del problema de la *intencionalidad*: la atribución de actitudes proposicionales a otros sujetos distintos de uno mismo. En cierto sentido, ya lo había hecho en *Word and Object*, aunque en lugar de hablar de empatía hablaba de una *proyección dramática*, ampliando el alcance de esa proyección hasta los condicionales contrafácticos:

El subjuntivo condicional, como la cita indirecta y aún en mayor medida que ésta, depende de una proyección dramática: fingimos creer el antecedente y estimamos entonces la fuerza de convicción del consecuente. Sólo la percepción benévola del probable objetivo del fabulista al tejer su fábula permite conjeturar cuáles son los

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 72–74.

⁶⁰ Quine 1960, p. 57.

⁶¹ *Ibid.*, p. 22.

rasgos del mundo real que se suponen preservados en el mundo ficticio del antecedente contrafactual.⁶²

En mi opinión, lo que de aquí podría seguirse es que, si la noción de (1) *observacionalidad* cumple una función normativa dentro de la *epistemología naturalizada*, si la noción naturalizada de *significado* precisa para ser definida, como vimos, de (2) un condicional contrafáctico que dé cuenta de la igualdad intersubjetiva de estimulaciones físicas, y si (3) *la empatía o la proyección dramática* es necesaria para dar cuenta de (1) y (2) —y por tanto, tiene cabida dentro de una epistemología naturalizada— entonces numerosas disciplinas que, como la sociología, la economía, la antropología o la historia, no parecen poder ser cubiertas o reductibles a la física, tendrían ciertamente cabida en el proyecto de una explicación *naturalizada* del conocimiento. Pero entiéndase que no es mi intención negar que de los textos citados puedan extraerse consecuencias eliminacionistas. Es posible concluir que los giros intencionales y los condicionales contrafácticos son eliminables, pues pertenecen a un idioma *dramático*, y no a un idioma *científico* como el que Quine propugna. De hecho, el eliminacionismo constituye un lema *fisicalista* permanente en casi todas sus obras. Sólo he querido señalar alguna posible inconsistencia en el largo recorrido de la filosofía de Quine. Dada la amplitud del continente quineano, y pese a su preferencia por los paisajes desérticos, la presencia en él de inconsistencias es prueba de fertilidad. La originalidad de las numerosas aportaciones de Quine y el alcance de los debates que ha abierto durante más de medio siglo son buena muestra de una talla filosófica que contados pensadores del siglo XX han llegado a alcanzar.

BIBLIOGRAFÍA

Barret, Robert y Roger Gibson (comps.), 1990, *Perspectives on Quine*, Blackwell, Cambridge.

⁶² *Ibid.*, p. 231.

- Bochenski, I., 1977, *Lógica y ontología*, trad. Ana Sánchez, Teorema, Valencia.
- Carnap, Rudolf, 1950, *Logical Foundations of Probability*, University of Chicago Press, Chicago.
- , 1947, *Meaning and Necessity*, Routledge, Chicago.
- Creath, Richard (comp.), 1991, *W.V.O. Quine and Rudolf Carnap: Dear Carnap, Dear Van. The Quine-Carnap Correspondence and Related Work*, A Centennial Book, Nueva York.
- Davidson, D., 1984, “On the Very Idea of a Conceptual Scheme”, en *Inquiries into Truth and Interpretation*, Clarendon, Oxford.
- Esteban, José Miguel, 1991, “Verdad *a priori* y creencia racional”, *Quaderns de Filosofia i Ciència*, 19.
- , 1990, “Entrevista con W.V. Quine”, *Quaderns de Filosofia i Ciència*, 17, p. 26.
- Faerna, A.M., 1996, *Introducción a una teoría pragmatista del conocimiento*, Siglo XXI, Madrid.
- Floyd, Juliet y Sanford Shieh (comps.), 2000, *Future Pasts: Perspectives On Analytic Philosophy in The Twentieth Century*, Oxford University Press, Oxford.
- Føllesdal, D., 1986, “Essentialism and Reference”, en L. Hahn y P. Schilpp (comps.).
- Gibson, Robert, 1986, “Translation, Physics and Facts of the Matter”, en Hahn y Schilpp (comps.), 1986.
- , 1982, *The Philosophy of W.V.O. Quine*, University Press of Florida, Florida.
- Goodman, Nelson, 1983, “The New Riddle of Induction”, en *Fact, Fiction and Forecast*, Harvard University Press, Cambridge.
- , 1979, *Ways Workmaking*, Harvester Press, Cambridge.
- Grice, H. y P.F. Strawson, 1970, “In Defense of a Dogma”, en J. Harris y H. Severens (comps.).
- Guttenplan, S. (comp.), 1975, *Mind and Language*, Wolfson College Lectures, Oxford.
- Hahn, L. y P. Schilpp (comps.), 1986, *The Philosophy of W.V.O. Quine*, Lasalle, Open Court.
- Harris, J. y H. Severens (comps.), 1970, *Analyticity*, Quadrangle, Chicago.
- Hempel, C., 1945, “Studies in the Logic of Confirmation”, *Mind*, 54.
- James, William, 2000, *Pragmatismo*, trad. Ramón del Castillo, Alianza, Madrid.
- , 1980, “Humanismo y verdad”, en *El significado de la verdad*, Aguilar, Buenos Aires, pp. 90–116.
- Keynes, J.M., 1921, *A Treatise on Probability*, MacMillan, Londres.

- Kirk, Robert, 1986, *Translation Determined*, Clarendon Press, Oxford.
- Lee, O.H. (comp.), 1936, *Philosophical Essays for A.N. Whitehead*, Longman, Nueva York.
- MacIntyre, Alasdair, 1987, *Tras la virtud*, Crítica, Barcelona.
- Neurath, Otto, 1989, "The Lost Wanderers of Descartes and the Auxiliary Motive", en R. Cohen (comp.), *Otto Neurath: Philosophical Papers*, Dordrecht, Reidel.
- Orayen, Raúl, 1989, *Lógica, significado y ontología*, UNAM, México.
- Putnam, H., 1985, "Por qué no puede naturalizarse la razón", en *Racionalidad y metafísica*, trad. Josefa Toribio, Teorema, Madrid.
- , 1983, "Convention: A Theme in Philosophy", en *Philosophical Papers: Realism and Reason*, vol. III, Cambridge University Press, Cambridge.
- , 1981, *Reason, Truth and History*, Cambridge University Press, Cambridge. [Versión en castellano: *Razón, verdad e historia*, trad. José Miguel Esteban, Tecnos, Madrid, 1988.]
- , 1952, "The Analytic and the Synthetic", *Minnesota Studies in the Philosophy of Science*, 3.
- Quine, W.V.O., 2000, "Confessions of a Confirmed Extensionalist", en Juliet Floyd and Sanford Shieh (comps.), *Future Pasts: Perspectives On Analytic Philosophy In The Twentieth Century*, Oxford University Press, Oxford.
- , 1995, *From Stimulus to Science*, Harvard University Press, Cambridge.
- , 1994, "Promoting Extensionality", *Synthese*, enero, 98(1).
- , 1990a, *Pursuit of Truth, Harvard*, Cambridge. [Versión en castellano: *La búsqueda de la verdad*, trad. J. Rodríguez, Crítica, Barcelona, 1992.]
- , 1990b, "Three Indeterminacies", en Robert Barrett and Roger Gibson (comps.), 1990.
- , 1990c, *Logic of Sequences: A Generalization of Principia Mathematica*, Dissertations in Philosophy, Harvard.
- , 1985, *The Time of My Life: An Autobiography*, MIT Press, Cambridge Mass.
- , 1981, *Theories and Things*, Harvard University Press, Cambridge. [Versión en castellano: *Teorías y cosas*, trad. Antonio Ziri6n, UNAM, México, 1986.]
- , 1979, "Facts of the Matter", en R. Shahan y C. Swoyer (comps.).
- , 1977, "Facts of the Matter", *Journal Philosophical Topics*, vol. 12, no. 1; publicado tambi6n en R. Shahan y C. Swoyer (comps.), 1979.

- , 1975, “On Empirically Equivalent Systems of the World”, *Erkenntnis*, noviembre, 9, pp. 313–328.
- , 1974, *The Roots of Reference*, Open Court, La Salle, Ill.
- , 1972, “Reflexiones sobre el aprendizaje del lenguaje”, *Teorema*, 6, pp. 5–23.
- , 1970a, “On the Reasons for Indeterminacy of Translation”, *Journal of Philosophy*, marzo, 26, 67(6), pp. 178–183.
- , 1970b, *Philosophy of Logic*, Prentice Hall, Englewood.
- y J.S. Ullian, 1970, *The Web of Belief*, Random House, Nueva York.
- , 1969, *Ontological Relativity and Other Essays*, Columbia, Nueva York. [Versión en castellano: *La relatividad ontológica y otros ensayos*, trads. J.L. Blasco y M. Garrido, Tecnos, Madrid, 1974.]
- , 1968a, *The Ways of Paradox and Other Essays*, Harvard University Press, Cambridge (ed. revisada, 1976).
- , 1968b, “Ontological Relativity”, *Journal of Philosophy*, abril 4, 65(7), pp. 185–212; reimpresso en Quine 1969.
- , 1966, “Carnap and Logical Truth”, en Quine 1968a.
- , 1964, “Ontological Reduction and the World of Numbers”, *Journal of Philosophy*, marzo 26, 61(7), pp. 209–216; reimpresso en Quine 1968a.
- , 1960, *Word and Object*, MIT Press, Cambridge. [Versión en castellano: *Palabra y objeto*, trad. Manuel Sacristán, Labor, Barcelona, 1968.]
- , 1958, “Speaking of Objects”, *Proceedings and Addresses of the American Philosophical Association*, 31, pp. 5–22; reimpresso en Quine 1969.
- , 1957, “The Scope and Language of Science”, *British Journal for the Philosophy of Science*, mayo, 8(29), pp. 1–17; reimpresso en Quine 1968a.
- , 1956, “Quantifiers and Propositional Attitudes”, *Journal of Philosophy*, marzo 1, 53(5), pp. 177–187.
- , 1955, “Posits and Reality”, en S. Uyeda (ed.), *Basis of Contemporary*, vol. 5, Waseda University Press, Tokyo; reimpresso en Quine 1968a.
- , 1954, “Carnap and Logical Truth”, en Quine 1968a.
- , 1953a, “Mr. Strawson on Logical Theory”, *Mind*, octubre, 62 (248), pp. 433–451.
- , 1953b, “Logic and the Reification of Universals”, en *From a Logical Point of View*, Harvard University Press, Cambridge, Mass. [Versión en castellano: *Desde un punto de vista lógico*, trad. M. Sacristán, Ariel; reeditada por Orbis, Barcelona, 1984, pp. 135–188.]

- , 1951a, “On Carnap’s Views on Ontology”, en *Philosophical Studies*, octubre, 2(5), pp. 65–72; reimpreso en Quine 1968a.
- , 1951b, “Two Dogmas of Empiricism”, *Philosophical Review*, enero, 60(1), pp. 20–43; reimpreso en Quine 1953b.
- , 1950, *Methods of Logic*, Holt, Nueva York. [Versión en castellano: *Los métodos de la lógica*, trads. J.J. Acero y N. Guasch, Ariel, Barcelona, 1981.]
- , 1948, “On What There Is”, *Review of Metaphysics*, septiembre, 2(5), pp. 21–38; reimpreso en Quine 1953.
- , 1944, *O Sentido da Nova Logica*, Martins, São Paulo. [Versión en castellano: *El sentido de la nueva lógica*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1958.]
- , 1943, “Notes on Existence and Necessity”, *Journal of Philosophy*, marzo 4, 40(5), pp. 113–127.
- y N. Goodman, 1947, “Steps toward a Constructive Nominalism”, *Journal of Symbolic Logic*, diciembre, 12(4), pp. 105–122.
- y N. Goodman, 1940, “Elimination of Extra-Logical Postulates”, *Journal of Symbolic Logic*, septiembre, 5(3), pp. 104–109.
- , 1940, *Mathematical Logic*, Norton, Nueva York. [Versión en castellano: *Lógica matemática*, trad. J. Hierro-Pescador, Revista de Occidente, Madrid, 1972.]
- , 1939, “A Logistical Approach to the Ontological Problem”, *Journal of Unified Science = Erkenntnis*, 9, pp. 84–89; reimpreso en Quine 1968a.
- , 1937a, “New Foundations for Mathematical Logic”, *American Monthly*, febrero, 44(2), pp. 70–80.
- , 1937b, “Logic Based on Inclusion and Abstraction”, *Journal of Symbolic Logic*, diciembre, 2(4), pp. 145–152.
- , 1936, “Truth by Convention”, en O.H. Lee (comp.), 1936.
- , 1934, *A System of Logistic*, Harvard, Cambridge.
- Shahan, R. y C. Swoyer (comps.), 1979, *The Philosophy of W.V. Quine*, Oklahoma.
- Simpson, Tomás Moro (comp.), 1973, *Semántica filosófica: problemas y discusiones*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Strawson, P.F., 1960, *Introduction to Logical Theory*, Methuen, Londres.

Recibido: 2 de abril de 2001

Aceptado: 2 de mayo de 2001